

ESCRITOR, HISTORIADOR, Y BIBLIOGRAFO VASCO

Fr. Juan Ruiz de Larrínaga, O. F. M. (1876-1954)

por

Fr. PEDRO DE ANASAGASTI

EL ESCRITOR

Por la Orden Franciscana y por el País Vasco: un lema que comprende la tenaz labor archivera y literaria del reverendo Padre Juan Ruiz de Larrinaga, fallecido en Tolosa el 8 de junio de 1954.

Desde que, en 1914, se inició en los secretos de la crítica histórica y en los procedimientos de búsqueda paciente del documento recóndito, difícilmente se hallará en la historia del País Vasco un investigador que haya dedicado más años y más ilusiones a la reconstrucción de nuestra rica cuanto virgen historia regional.

El P. Larrínaga se vió obligado a alternar su ministerio sacerdotal y su oficio de organista conventual con su profesión de cronista oficial de la Provincia Franciscana de Cantabria. Reconcentrado, serio, siempre maduro, no conocía más diversión que el libro o el mordido documento del archivo.

Leía con la pluma en la mano, anotando sus curiosos apuntes en hojas de bloc, en billetes menudos, en el borde de las hojas de calendario, en el mínimo blanco de papel de programas e invitaciones que cayeran en sus manos. No podía desperdiciar la ocasión, y la ocasión surgía de un pisado recorte de periódico, de una atrasada revista, de un libro curioseado en la antesala de un médico.

Con la paciencia que da una auténtica vocación, el P. Larrínaga coleccionó avaramente notas curiosísimas, hojas perdidas, folletos carcomidos, libros desflorados. Todo tenía valor para su espíritu observador y para su noble ambición de historiador. Y ha legado a la

posteridad un arsenal de números, de nombres y de papeles, no siempre suficientemente autenticados ni jerarquizados, pero que pueden servir de plataforma orientadora a otros investigadores.

Penetró en archivos públicos y privados, en bibliotecas caducas y en desvanes de libreros. Muchas de sus notas son actualmente inverificables, porque desapareció la fuente de información, pero revisten mayor valor por ser únicos testigos supervivientes a la contemporánea destrucción o desaparición de algunas de nuestras colecciones, merced a la incuria de espíritus incultos. En diversos estudios históricos el P. Larrinaga pudo citar documentos y códices por él examinados, y extraviados en el término posterior de cuarenta años.

Nos hubiéramos hallado en presencia de un perfecto investigador y de un notable escritor, si al P. Larrinaga le hubieran adornado las musas de la crítica histórica y del grato decir.

Supo recoger cuidadosamente los testimonios, citar mimosamente las fuentes y engarzar hábilmente los más dispares testimonios, salvando ingeniosamente los baches de la documentación inexistente; mas no siempre supo valorar los testimonios, distinguirlos según su valor interno, citarlos con la medida y la probabilidad pertinentes. A un documento inédito, por él descubierto, y cuyo valor histórico y crítico es innegable, empareja —alguna vez— con un artículo romántico de un diario provinciano, sin señalar convenientemente la diversa nobleza de este matrimonio morganático.

Su estilo es conciso, descarnado, cuando redacta estudios históricos con acopio de documentación. Cuando le da por pasearse por las veredas del ensueño o anhela vestir de primores su verbo, es cabalístico, complicado de frase recargada de incisos, de períodos con latiguillos literarios, tan a gusto de la segunda mitad del pasado siglo, época de su formación humanística, cuyo ambiente grabó en su estilo su impronta indeleble.

Pero, aunque privado de mieles estilísticas, desnuda públicamente su pensamiento, porque busca primariamente la pulpa ideológica, la constatación documental de sus asertos.

No hay que olvidar que fué un autodidacto, que su afición a la pluma y a la investigación fué tardía, y que pasó sus mejores años de estudio sin una organización científica de su labor, como quien la había de abandonar de un momento a otro, pendiente de la voz autorizada de sus superiores.

EL HISTORIADOR.—Fray Juan de Larrinaga nació en Guernica, el 7 de marzo de 1876. Toda su instrucción superior la adquirió en la Orden Franciscana, en la que ingresó aún niño.

Hasta el año 1911 no hallamos trabajo alguno de su pluma digno de mención; toda su labor anterior es periodística, de iniciación y

tanteo, con escaramuzas de tipo piadoso en artículos de propaganda religiosa.

Es en 1911 cuando en "El Eco Franciscano", de Santiago de Compostela, inicia la labor histórica constructiva, con su estudio: "El Convento de San Francisco de Vitoria en sus cien primeros años". Más tarde, en "Aránzazu", así como en su memoria "El Convento de San Francisco de Vitoria no debe ser derribado", presentada al IV Congreso de Estudios Vascos de Vitoria (1926), cantará, las glorias del Convento de Vitoria, uno de los más antiguos y notables de la Orden Franciscana, y cuya reciente demolición no pudo evitar con su campaña publicitaria.

"El Padre Jerónimo de Mendieta, historiador de Nueva España" es, a nuestro juicio, su mejor trabajo. Biografía curiosa del primer historiador religioso de México, que colecciona leyendas y ritos, hitos históricos y corrientes ideológicas, para fundamentar su historia de la conquista espiritual del pueblo azteca. El P. Larrínaga sigue, del brazo del documento delator, la trayectoria histórica y literaria del escritor vasco, y demuestra las amplias posibilidades de historiador concienzudo. Una biografía modelo de tan importante cuanto desconocido escritor.

El tercer Centenario del voto inmaculista de las Juntas Generales de Guipúzcoa y de las diversas festividades a que dió lugar su conmemoración, inspiran sus doce artículos —en dos series— publicados en "Euskalerrriaren Alde", los años 1920-1921. Con motivo del Centenario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción de María (1854-1954), insiste —con mayor acopio de notas históricas— en el mismo tema, en dos artículos en la Revista "Archivo Ibero-Americano" 1954, y cuya publicación completa no pudo alcanzar, por adelantársele la muerte.

"Recuerdos tolosanos" es una serie de curiosas notas y de pintorescos hechos pretéritos de la Villa Foral, repartidos en once artículos publicados en el benemérito semanario local "Defensa social" los años 1922-23.

En los años 1923-1924 recibe cuatro premios a otros tantos trabajos presentados al "Certamen histórico-literario de Euskalerrriaren Alde". Dos de ellos son: "Un mártir vizcaíno desconocido. El Venerable Padre Fray Francisco de Verascola" y "Samaniego, Vasco y Vascófilo", publicado en la misma Revista.

Con motivo del IV Centenario de la muerte del primer Arzobispo de México, la Junta de Cultura de Vizcaya organiza un certamen, cuyo premio se concede al P. Larrínaga, por su ensayo "Don Fray Juan de Zumarraga. Biografía del egregio durangués, primer Obispo y Arzobispo de México", 98 pp. Bilbao, 1948.

Trasladado temporalmente a Madrid, se dedica a organizar sus notas y a darles forma literaria. Así surgen sus dos estudios: "Fundación del Convento de San Francisco de Mondragón", en *Archivo Ibero-Americano*, XII, 2.^a (1952), 297-346, y "Fray Martín de Castañega y su obra sobre las supersticiones", en la misma revista, páginas 97-108.

EL BIBLIOGRAFO.—El carácter meticuloso y persistente del Padre Larrinaga le impulsaba más eficazmente a la difícilísima e ingrata tarea de bibliógrafo. En este importante aspecto de la erudición histórica, el P. Larrinaga ocupa un puesto relevante junto a los clásicos bibliógrafos del País Vasco, a cuyas archiconocidas colecciones bibliográficas aportó su valiosa labor personal, enriqueciéndolas con nuevos títulos (algunos de cuyos ejemplares poseía él o los había descubierto en estanterías de antiguos conventos), preferentemente de temas religiosos.

En este aspecto, citaremos sus más importantes estudios:

"Bibliografía Terciario-Cántabra". Memoria presentada al III Congreso Nacional Terciario de Madrid (1921) y publicada parcialmente en el volumen de la "Crónica del III Congreso Terciario Franciscano", Madrid, 1921.

—"La imprenta en San Sebastián. Primicias bibliográficas".

—"Bibliografía retrospectiva. La Primera Historia de Aránzazu".

Estos dos estudios fueron premiados en el Certamen histórico-literario organizado por "Euskalerriaren Alde", junto con dos trabajos históricos ya citados, publicados los cuatro por la mencionada revista, los años 1923-1924.

—"El Vascófilo fray Juan Mateo de Zabala". Estudio bio-bibliográfico, premiado por la Junta de Cultura de Vizcaya, 1927. 74 páginas.

—"Importancia del antiguo Archivo Musical de Aránzazu". Memoria presentada al IV Congreso Nacional de Música Sagrada. Vitoria, 1929.

—"Fray Gabriel de Mata y sus poemas". Estudio bio-bibliográfico en "Archivo Ibero-Americano", XXXVII (1934).

—"Fragmentos de nuestra Bibliografía", en "Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria en el 75º año de su Restauración". Aránzazu, 1935, pp. 180-208.

—"Curiosidad bibliográfica. Impresos en Vizcaya, Guipúzcoa y Alava hasta el año 1901. Al margen de nuestras bibliografías clásicas". En "Homenaje a Julio de Urquijo", vol. II, pp. 49-110. San Sebastián, 1949.

EL ARCHIVERO.—Hemos señalado tan sólo los estudios más significativos y trascendentales del P. Juan Ruiz de Larrinaga sobre el País Vasco.

A lo largo de medio siglo de ejemplar empeño en el estudio y en la redacción, publicó centenares de artículos diversos en las principales revistas del País.

Deja, esbozados, algunos estudios más.

Pero hemos de destacar dos fundamentales, y que han constituido la obsesión última del P. Juan:

—“Crónica de la Provincia Seráfica de Cantabria”, casi terminada, monumental obra en dos volúmenes, con apreciable riqueza documental, obra de excepcional interés en la historia de los siete últimos siglos del País Vasco, por el número y calidad de conventos de la Orden Franciscana cuyos religiosos ejercieron una decisiva influencia en los más diversos aspectos religiosos y sociales de las Provincias Vascongadas.

—“Correspondencia entre los vascófilos príncipe Bonaparte y el Padre José Antonio de Uriarte”, riquísimo documental inédito para la filología vasca, recogido y sobriamente anotado por el Padre Larrinaga.

El Padre Larrinaga fué un religioso excesivamente humilde, de escasa vida social. Trabajaba en la serenidad del convento, y se le desconocía en las manifestaciones clamorosas de arte y literatura.

Por ello su figura literaria y científica no ha sido más popular. No obstante, su nombre se barajaba en el círculo de investigadores vascos y franciscanos, por su acaparamiento de numerosos premios en diversos concursos históricos, y por la novedad documental del más modesto de sus estudios.

Recientemente fué nombrado miembro numerario de la “Academy of American Franciscan History”, de Washington, en premio a sus ensayos sobre la historia franciscana en las Misiones de América.

También sucumbió al señuelo de los estudios artísticos. Más que ensayos sobre el arte, sus trabajos del género son estudios históricos sobre artistas o monumentos artísticos. Destaquemos, entre otros:

—“La Tradición artística en la Provincia franciscana de Cantabria”. San Sebastián, 1923. 71 páginas.

—“El arte en nuestros Conventos”, en “Homenaje a la Provincia franciscana de Cantabria”, pp. 254-293.

Tras de consumir una apreciable labor literaria e histórica, frenada en gran parte por su apostolado sacerdotal, el P. Fray Juan Ruiz de Larrinaga deja una gran herencia de notas y de papeles. Esperamos, confiadamente, que la labor callada y persistente del ilustre historiador y bibliógrafo no quede estéril, sino que será aprovechada por algún hermano suyo de hábito, librea tan destacada en la historia de la cultura del País Vasco.